

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

DIMENSIONES DE LA CORPOREIDAD PARA EL PSICOANÁLISIS.

RECUPERACIÓN DE LO SEXUAL PULSIONAL

CORPORATE DIMENSIONS FOR PSYCHOANALYSIS.

RECOVERY OF THE PULSIONAL SEXUAL

María Florencia Almagro

florencia.almagro@gmail.com

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de investigación (PPID 2019-2020 UNLP) titulado "*Estatutos del cuerpo en las formas actuales de presentación subjetiva en púberes y adolescentes de la ciudad de La Plata. Indagaciones preliminares*", el cual surge inicialmente a partir de la interpelación experimentada en



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

dos dimensiones: por un lado, el relevamiento de los numerosos padecimientos de adolescentes cuyo territorio de expresión lo constituye el cuerpo; y por otro lado, cierta problemática ligada a las categorías con las cuales se intenta nominar a dichos fenómenos psicopatológicos y sus determinantes.

Cuerpos autoagredidos mediante cortes, sobreingestas medicamentosas u otros tóxicos, cuerpos “disciplinados” bajo los efectos de psicofármacos, cuerpos intervenidos quirúrgicamente, cuerpos accidentados, cuerpos que dan a luz otros cuerpos, cuerpos ultrajados, cuerpos que buscan ser transformados, son sólo algunos de los particulares modos de presentación del sufrimiento de muchos adolescentes en nuestro contexto socio-histórico, que desafían nuestras teorías y prácticas.

Llevada a cabo desde el marco conceptual psicoanalítico, el análisis se orienta a estudiar la complejidad causal de estas problemáticas, pero también a delimitar la especificidad de la corporeidad en juego en estos sujetos.

La sexualidad pulsional: determinación representacional y libidinal

Desde sus inicios, ha sido el psicoanálisis la teoría que ha aportado un modo singular de encarar las relaciones entre lo psíquico y lo somático. Una de las afirmaciones más audaces de Sigmund Freud ha sido plantear en 1905 la sexualidad humana como *trieb*, produciendo una ruptura epistemológica sustancial para el estado de la ciencia de esa época al considerar que la sexualidad no es del orden del instinto sino del orden del placer, no subordinable a la autoconservación ni a la reproducción. El carácter fundamental de la pulsión es definido por su *drang*, su fuerza, su empuje, y a diferencia del instinto, implica un modo diferente de enlace respecto al objeto. La extensión del concepto de sexualidad a la vida no genital hace que, al instalarse lo pulsional en el psiquismo, el mundo quede atravesado por líneas de fuerza que no son reductibles a la autoconservación y que incluso, a lo largo de la

vida, puede entrar en contradicción con la vicariancia que lleva al yo a tomar a cargo la defensa de la vida. Sistema de representaciones no reductibles a la naturaleza, y en ese sentido, la sexualidad es constitutiva de la vida representacional del ser humano.

Sin embargo, a pesar del gran movimiento revolucionario de Freud, asistimos hoy en día al uso de categorías como *trastornos de la alimentación* dentro de la cual se clasifica a la anorexia y la bulimia. Noción con las que se plantean los diagnósticos que despojan a la psicopatología de los determinantes representacionales y libidinales en la causalidad de estos sufrimientos, conduciendo por tanto también a abordajes inadecuados.

Se evidencia en la actualidad, inclusive en los diagnósticos de los psicoanalistas, el avance de otras formas de percepción de la patología mental. Categorizar como trastorno de la alimentación, reduciendo la alimentación a su carácter nutricional, supone eliminar la función de la oralidad y la problemática del deseo, además de elidir la articulación del síntoma a la estructura de base a la que responde. Es sabido que no es lo mismo una anorexia en una estructura psicótica determinada por ansiedades psicóticas o por un fantasma de envenenamiento, que una anorexia histérica relacionada con trastornos del narcisismo que conducen a la necesidad de contrainvestir masivamente la pulsión oral. Es indispensable considerar que la producción de subjetividad actual impone la delgadez como modelo de ideal femenino, sin embargo sigue vigente el conflicto entre el yo ideal y el deseo oral, entre la oralidad y el yo, entre el narcisismo y el deseo inconsciente.

Como lo enfatizara Silvia Bleichmar al recuperar los desarrollos de Freud:

Se trata de definir lo sexual como un plus de placer no reductible a la autoconservación, donde el chupeteo cumple una función autoerótica, desprendida de la función alimenticia, y cuya finalidad se ve desgajada de

lo autoconservativo. El chupeteo posterior a la ingesta pone de relieve que está destinado al reequilibramiento de la energía psíquica, más allá de lo somático, ya que se rige por una economía libidinal puesta en marcha a partir de procesos de excitación, y cuyas vías de resolución son irreductibles ya al plano autoconservativo, en virtud de que se rige por el placer-displacer y no por la saciedad o carencia somáticas (Bleichmar, 2009, p. 35).

La vanguardista des-soldadura entre sexualidad e instinto propuesta por Freud supone la separación de la función nutricia o excremencial respecto al placer oral o anal. Sin embargo, una epistemología de la contigüidad, presente en el fundador del psicoanálisis también, para la cual lo psíquico surge a partir de las leyes que rigen la naturaleza, hace de obstáculo para la consideración de la función sexualizante del adulto a cargo de la cría humana como instituyente de la dimensión erógena del cuerpo, del carácter disfuncional y mortífero del deseo inconsciente.

En el mismo sentido, nos encontramos con otra impasse freudiana cuando define la segunda teoría de las pulsiones -pulsiones de vida y de muerte-, colocando la sexualidad del lado de la pulsión de vida a partir de la subordinación a la especie, y a la pulsión de muerte como retorno a lo inorgánico (Freud, 1920).

El mismo dualismo ha sido rescatado por Jean Laplanche (1989, 1992) y S. Bleichmar (1993), poniendo del lado de la vida el amor por el yo y por el semejante, y conservando en otro orden, el carácter excitante, disruptivo de la pulsión y sus fantasmas como la materialidad paragenital y parasubjetiva, aún instalada la represión originaria que sepulta sus representantes autoeróticos al inconsciente, y que devendrá una amenaza permanente para el retículo ligador del yo. La sexualidad pulsional insiste más allá -o más acá, por su antecedencia- de las coagulaciones simbólicas y de las organizaciones defensivas que procuran su dominio.

En resumen, el dualismo conserva su fecundidad si se lo define como un dualismo entre dos tipos de sexualidad: ligada y amorosa por un lado; desligada y parcial por otro, dando cuenta de dos formas de funcionamiento respecto al objeto y de dos tipos de legalidades. Ordenamiento conceptual que permite ampliar la comprensión metapsicológica de múltiples variaciones psicopatológicas en la adolescencia cuya palestra la constituye el cuerpo.

Estas consideraciones metapsicológicas cobran importancia en la medida en que en la actualidad nos enfrentamos clínicamente con padecimientos psíquicos que no se corresponden con los procesos anímicos descritos por Freud, sino con sujetos atravesados por procesos de desarticulación del pensamiento, con procesos de desobjetivación, severos procesos de desidentificación que expresan problemáticas psicosomáticas, ataques de pánico, cortes, consumos compulsivos, impulsiones, angustias masivas, depresiones agudas entre otras manifestaciones. Subjetividades atravesadas por el exceso de investimentos libidinales que interpelan nuestra práctica, en la medida en que la dirección de la cura no puede orientarse hacia el levantamiento de las defensas, cuando estamos frente a sujetos cuyo sistema defensivo se encuentra corroído por factores traumáticos de la vida diaria.

La adolescencia poniendo a prueba al Psicoanálisis

En la medida en que la adolescencia comporta un proceso sostenido en la dinámica cultural, sus representaciones se encuentran sometidas a modificaciones debidas a las variaciones de los procesos históricos que la definen. Por su mismo poder reflejante del colectivo social en que se inscribe, despierta cierta inquietud, como fenómeno que fascina y genera rechazo, deseo y a su vez temor. Nos planteamos el interrogante de cómo hacer para que el psicoanálisis no contribuya a la patologización de los sujetos ni al sujetamiento terapéutico que se aúna muchas

veces a las múltiples modalidades de disciplinamiento social, sexual, educativo y jurídico existentes en la actualidad.

Para ello consideramos central trabajar para mantener un riguroso amarre entre nuestro objeto de estudio y el método con el que nos proponemos comprenderlo y transformarlo. Las prescripciones con las cuales se orienta el proceso analítico, no son independientes del modelo del funcionamiento psíquico que los analistas consideran vigente en el momento de la consulta. Tampoco lo son de los modos de concebir la instauración del sujeto psíquico y sus premisas de partida. La indicación de análisis, así como su finalización, deben estar definidos por la determinación de parámetros metapsicológicos.

Optar por las teorizaciones de autores como Laplanche y Bleichmar se funda en la importancia que tiene sustentar una concepción exógena del origen del psiquismo, pero sin perder de vista que la incorporación de lo externo supone la descomposición y recomposición singular de estos elementos en la cría humana, lo cual otorga una singularidad a la inscripción de la materialidad psíquica y a sus destinos en los tiempos de complejización del sujeto psíquico.

Por otro lado, estos autores no reducen la función del adulto exclusivamente a una operatoria exclusivamente narcisizante y de pautación, sino que dan centralidad también a la pulsación originaria mediante la cual el adulto a cargo del cachorro humano implanta la sexualidad pulsional. Las zonas erógenas son lugares de tránsito y de intercambio por donde se focalizan los cuidados del adulto que a su vez están atravesados por fantasías de deseo inconsciente; son los puntos por los que se introduce en el niño la excitación sexual, inaugurando el primer tiempo de constitución del psiquismo ligado a la instauración del autoerotismo, formas de transformación de las necesidades corporales en modalidades de resolución deseante que tornan al cuerpo biológico en un cuerpo erógeno, y con ello embriones de simbolización.

Lo pulsional como materialidad representacional está profundamente enraizado en lo somático como lugar de excitación y transmutación económica, sin que esto implique que provenga necesariamente de lo biológico. Por el contrario, deriva de la sexualidad proveniente del otro humano, y se inscribe en un cuerpo real, no en sistemas simbólicos -los cuales luego resultarán necesarios, aunque insuficientes en la lucha por capturar los retoños de esta sexualidad pre y parasubjetiva (Bleichmar, 2002).

Este derrotero metapsicológico intenta recuperar el aspecto económico que imprime al psiquismo una exigencia de trabajo para evitar el displacer y regular la economía psíquica. Quien se despedaza, se fragmenta, siente que se aniquila o derrumba, quien se angustia o aterroriza, es el sujeto emplazado en la instancia yoica, frente al asedio de lo pulsional, parcial, atacante intrapsíquico, parasubjetivo que no logra ser domeñado. Todo síntoma o trastorno constituye una emergencia patológica que el sujeto psíquico elabora a partir de los respondientes simbólicos y las defensas que haya podido construir en su trayecto identificatorio, con la finalidad de tramitar estas cargas libidinales que no encuentran vías de ligazón.

En otra dimensión de lo corporal, una vez constituida la instancia yoica, la piel en tanto órgano de contacto, representa un umbral en la relación con el semejante, instancia de apertura y de cierre al mundo, superficie de introyección y de proyección de sentido o de falta del mismo, devenida caparazón o membrana debilitada, dependerá de la calidad del entretejido básico con el que se haya conformado el yo. La membrana yoica será el efecto de la represión exitosa y de su combinatoria con la ligazón de estos primeros modos de derivación de la energía que posteriormente constituirán el entramado inetrior del yo. Los niveles de simbolización del sujeto psíquico van articulando formas en la membrana para-excitación que permiten balizar la angustia señal, organizando y diferenciando los estímulos. Estructuración que estará en correlación con la capacidad de trasvasamiento narcisístico del semejante.

Entrelazamiento entre cuerpo y sentido

La investigación en curso se centra en las singularidades de la adolescencia en tanto etapa vital que conlleva tareas psíquicas que involucran los registros pulsional, narcisista, identificadorio y vincular. Exigencia de trabajo que apunta a consolidar una determinada identidad, a reconfigurar los modos de relación al semejante, a ensayar la inserción en el mundo adulto, alcanzar un progresivo desasimiento de la autoridad parental, iniciar el ejercicio de la genitalidad en el marco de la exogamia, y a construir los cimientos de un proyecto personal. Trabajos que implican gastos de investiduras, procesos de complejidad anímica y recomposiciones psíquicas que requieren tiempo y soportes libidinales e identificadorios que acompañen estas elaboraciones (Blestcher, 2017).

Como se planteaba anteriormente, las fuerzas histórico-sociales inciden en las particularidades de estos procesos adolescentes, favoreciéndolos u obstaculizándolos. La Argentina viene hace décadas alternando movimientos de ampliación de derechos a partir de políticas públicas inclusivas, con efectos de un traumatismo histórico que condujo a un proceso de desubjetivación y descomposición social como consecuencia de la salvaje imposición del neoliberalismo: un profundo proceso de fragmentación, desmantelamiento del futuro, exclusión y despojo material y simbólico de enormes sectores de la población, impunidad y disolución del valor de la palabra, desarticulación del pacto intergeneracional y degradación de la ética a la pragmática son algunos de los caracteres que delinear la encrucijada histórica.

En el mismo sentido, las adolescencias en su heterogeneidad, revelan por un lado importantes esfuerzos por investir el propio pensamiento, el espacio yoico y el futuro, dando lugar a nuevas formas de identificación y lazo social (ej. movimientos feministas, lucha por la legalización del aborto, la preservación del planeta, la

militancia política, la proliferación de expresiones artísticas y la generación de nuevos códigos estéticos, entre otras). Manifestaciones de la cultura juvenil sumamente creativas que resisten a todo intento de anulación y confinamiento en las significaciones asfixiantes del orden dominante, dando origen a nuevos existenciarios, itinerarios móviles y subjetividades enlazadas en acción; reservas simbólicas que deben ser valoradas (Blestcher, 2017).

En otros casos, se tornan visibles diferentes modalidades sufrientes en los adolescentes, donde cuerpo y sentido se entremezclan como fuente y defensas de un conflicto psíquico que conduce a una imperiosa búsqueda de resolución. Lejos de poder ser reducidas a una etiología orgánica, estas problemáticas dan cuenta de la complejidad de la materialidad psíquica y de los diferentes modos de simbolización que reflejan las heterogéneas corrientes del psiquismo. Sujetos con dominancias neuróticas inclusive, pueden presentar aspectos compulsivos, restos traumáticos que operan de manera desligada, vivencias de dolor que no logran significarse, vivencias de desauxilio y desvalimiento para hacer frente al domeñamiento de estos restos desarticulados.

Resulta central resaltar que la patología psíquica no está determinada por el inconsciente, sino por las relaciones entre el inconsciente y los modos con los cuales el yo se estructura ideativamente según la ideología de la sociedad de pertenencia. Ante estas nuevas patologías cabe seguir sosteniendo, por tanto, la etiología libidinal y la noción de conflicto psíquico, aunque se planteen diferentes modos de relación entre las representaciones inconscientes y las formaciones ideológicas del yo en la sociedad. Como ejemplo podemos hacer referencia a la actitud menos punitiva que posee nuestra sociedad respecto al goce, en comparación con la época victoriana, lo que determina -en el campo de la psicopatología- una reducción de los síntomas y un incremento de las compulsiones, en la medida en que hay menos diques para contener el goce inmediato, sin que esto implique una reducción del malestar en la cultura.

Reflexiones finales

Diferenciar entre *producción de subjetividad* y *constitución del psiquismo*, deviene un ordenador privilegiado para poner a prueba las categorías interpretativas de los modelos científicos con los pretendemos cercar y transformar los determinantes de estos padecimientos, así como para evitar la patologización de la sociedad civil. Y, como lo afirma Bleichmar (2005), sólo es posible sostener los paradigmas, desprendiéndose del lastre para que el psicoanálisis no se degrade ni como teoría ni como práctica, y quede sepultado bajo el avance de otra clase de discursos.

La coexistencia de diversas concepciones acerca del funcionamiento psíquico y sus orígenes -dentro mismo de esta tradición de investigación- sigue siendo fuente de extravíos epistémicos que conducen a la desexualización de las teorías explicativas de los fenómenos recortados en este trabajo, clausurando el aporte más revolucionario del pensamiento freudiano.

A partir del deslinde de los estatutos de lo corporal para el Psicoanálisis, apuntamos a someter a caución categorías como *trastornos de la alimentación* con las que se plantean los diagnósticos que despojan a la psicopatología de los determinantes representacionales y libidinales en la causalidad de estas problemáticas, y determinan abordajes inadecuados. Como ya lo afirmó Freud, el cuerpo no se reduce a lo somático, sino que toma diversos modos de inscripción en la vida psíquica: cuerpo erógeno, cuerpo representacional, sin que lo biológico pierda su propio espesor, aunque articulándose de manera tangencial con los procesamientos psíquicos.

Lejos de plantear una causalidad lineal, el corpus teórico del psicoanálisis da cuenta de la pluricausalidad psíquica de la que es central no despojarse para alcanzar una rigurosa articulación teórica, y evitar que la práctica psicoanalítica devenga otro de los discursos desubjetivantes que pueblan los dispositivos sociales.

TRABAJOS COMPLETOS



Séptimo Congreso Internacional
de Investigación en Psicología

ALTER-NATIVAS

Aportes a la construcción de prácticas
y saberes desde el Sur

En homenaje a la Prof. Psic. Edith Alba Pérez



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Referencias

Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bleichmar, S. (2002). El cuerpo como modelo de un impasse. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, N° 95, Abril 2002. Montevideo.

Bleichmar S. (2005). Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis. En *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía Editorial.

Bleichmar, S. (2009). Producción de subjetividad y constitución del psiquismo. En *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*, pp 33-49. Buenos Aires: Topía Editorial.

Blestcher, F. (2017). La sexualidad infantil más acá del género y de la sexuación: extravíos y encaminamientos de la teoría sexual. En Raquel Moreno García (comp.) *Sobre o Infantilismo da Sexualidade*, pp. 63-84. Porto Alegre: Sulina.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*, Vol.VII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1993.

Laplanche, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Laplanche, J. (1992). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.